

PARASHAH MIQETZ  
La Exaltación de Iosef

Iojanán bar Moreh

La parashah Miqetz (“al cabo de”) se inicia en Bereshit 41:1 y se extiende hasta 44:17.

Se nos inicia la sección con la interpretación de los sueños del Faraón por Iosef, luego su exaltación al cargo de virrey de Egipto. El capítulo 42 nos cuenta la ida de los hermanos de Iosef a Egipto donde no logran reconocer a su hermano y su retorno a Canaán sin Shimón. El capítulo 43 se inicia con el retorno de los hermanos de Iosef a Egipto, esta vez, acompañados de Biniamín. Termina la parashah narrando en el capítulo 44 cómo Iosef detiene a Biniamín.

Así pues, la narración se centra en la narración de la composición de relaciones entre Iosef y sus hermanos. Sobre este tema hablamos en esta sección el año pasado, así que ahora vamos a fijarnos más en los detalles de las últimas humillaciones de Iosef y de su subsiguiente exaltación para entender el rol profético que cumplía Iosef como precursor del Mashiaj ben Iosef y del Siervo Sufriente del Eterno.

El Salmo 105:17-22 nos hace descripción sintética de la vida y del ascenso de Iosef hasta la corte real. Dice así el Salmo: *Envió un varón delante de ellos; A Iosef, que fue vendido por siervo. Afligieron sus pies con grillos; En cárcel fue puesta su persona. Hasta la hora que se cumplió su palabra, El dicho de IHWH le probó. Envió el rey, y le soltó; El señor de los pueblos, y le dejó ir libre. Lo puso por señor de su casa, Y por gobernador de todas sus posesiones, Para que reprimiera a sus grandes como él quisiese, Y a sus ancianos enseñara sabiduría.*

La interpretación de los sueños es un don del Eterno, digno de elogio y de agradecimiento, pues muchas veces la Escritura nos habla de que el Eterno habla a través de sueños. De ahí la importancia de tener quien nos los interprete a fin de conocer el mensaje que nos quiere comunicar el Eterno.

Pero es importante destacar que el salmista no menciona a Iosef como intérprete de sueños, sino como hombre sabio que instruye a los consejeros del reino en Egipto. El salmista nos revela, también, que Iosef estuvo en prisión hasta que la Voluntad Rectora de Eloha lo libera y lo conduce hasta el mismo palacio del Faraón.

En nuestra opinión éstos son los aspectos determinantes de nuestro capítulo, al fin y al cabo la credulidad del Faraón ante la interpretación de Iosef, llamará nuestra atención, ya que lo prudente sería, por parte del Faraón, esperar y ver si las interpretaciones de Iosef se cumplen, antes de nombrarlo persona de tanta jerarquía en el reino. Por lo tanto, lo que parece sorprender al Faraón son las palabras de Iosef, después de la interpretación del sueño, que figuran en nuestro capítulo, entre los versículos 33 y 36: *Por tanto, provéase ahora Faraón de un varón prudente y sabio, y póngalo sobre la tierra de Egipto. Haga esto Faraón, y ponga gobernadores sobre el país, y quite la tierra de Egipto en los siete años de la abundancia. Y junten toda la provisión de estos*

*buenos años que vienen, y recojan el trigo bajo la mano de Faraón para mantenimiento de las ciudades; y guárdenlo. Y esté aquella provisión en depósito para el país, para los siete años de hambre que habrá en la tierra de Egipto; y el país no perecerá de hambre.*

La prueba para esta afirmación son las mismas palabras del Faraón, que dice, después de escuchar los consejos de Iosef: y dijo Faraón a sus siervos: *¿Acaso hallaremos a otro hombre como éste, en quien esté el espíritu de Eloha? Y dijo Faraón a Iosef: Pues que Eloha te ha hecho saber todo esto, no hay entendido ni sabio como tú.* (versos 38 y 39).

Es por la palabra de ciencia y sabiduría dada por el Espíritu del Eterno que Iosef puede deslumbrar al Faraón, rey de un país, a la sazón, amante de la sapiencia.

Iosef combina en su persona una sapiencia profunda con el conocimiento del corazón humano, siente simpatía por el destino del hombre y posee, además, sentido práctico frente a las cosas. En otras palabras, el cerebro y el corazón actuando al unísono.<sup>1</sup>

Este fue el camino que el Eterno escogió para levantar a Iosef. El faraón estaba preocupado por hallar la interpretación del sueño, conforme se nos dice en el verso 8: וַתִּתְּפֹאֵם רִחוֹ (vatitpáem rujó) *Su espíritu se agitó.*

También, con respecto al sueño de Nebujadnetzar, la Escritura declara que *su espíritu se agitó*. Sin embargo, hay una diferencia entre los dos verbos. El verbo de nuestro versículo está en la forma pasiva *nifal*. Mientras el verbo del libro de Daniel está en la forma reflexiva *hitpa'el*, indicado por la adición de otra letra ת (וַתִּתְּפֹאֵם) vatitpáem). El midrash<sup>2</sup> interpreta la doble ת como un indicio de la mayor inquietud o agitación de Nebujadnetzar, causada por dos motivos: que había olvidado su sueño y, además, que ignoraba su significado. Pero en el caso del Faraón, éste sólo tenía un motivo de inquietud: el significado del sueño.

Según Rashi, le fueron ofrecidas varias interpretaciones por parte de los magos, mas ninguna era aceptable para Faraón porque no le satisfacían.

El verso 12 nos habla que el copero le dice al Faraón que con él estaba un נַעַר עִבְרִי עֶבֶד (náar ibrí ébed) *jovenzuelo hebreo, esclavo*. Según interpreta el Midrash<sup>3</sup>, con estas palabras, el jefe de los coperos se expresó de Iosef en términos despreciativos.

Por ejemplo, a la sazón Iosef era ya un hombre maduro de treinta años, como se indica más adelante (41:46<sup>4</sup>). Siendo así, decir que era un "jovenzuelo" únicamente tenía como propósito aludir a una cierta inmadurez mental, que para un hombre de esa edad equivalía a ser un tonto.

<sup>1</sup> Daniel 2:1

<sup>2</sup> Bereshit Raba 89:5

<sup>3</sup> Bereshit Raba 89:7

<sup>4</sup> Era José de edad de treinta años cuando fue presentado delante de Faraón rey de Egipto;

Al decir que era un hebreo, estaría indicando que desconocía la lengua egipcia, lo que constituiría un signo más de la supuesta estupidez mental de Iosef. Siendo que había llegado a Mitzráim a la edad de diecisiete años, a la edad de treinta años se asume que ya debía poseer un excelente conocimiento de la lengua y la cultura de Mitzráim.

Aunque Iosef sí estaba en condiciones de "esclavo", era innecesario que el copero mencionase ese hecho, pudiendo decir que era un "hombre". De aquí se infiere que el término utilizado encerraba una alusión despreciativa. Y está escrito en las leyes de Mitzráim que un esclavo no puede ejercer autoridad ni vestir vestimentas propias de ministros.

Sea o no verdad lo que quiso decir el copero del Faraón acerca de Iosef con esas palabras según la interpretación del Midrash<sup>5</sup>, el hecho es que el Faraón mandó sacar a Iosef de la cárcel. Como dice el verso 14: *Entonces Faraón envió y llamó a Iosef. Y lo sacaron apresuradamente de la cárcel, y se afeitó, y mudó sus vestidos, y vino a Faraón.* Son muy apropiadas las palabras del rabino Seforno interpretando esta actuación del Faraón: "Así se da la salvación de Eloha, ocurre en un solo instante y con mucha prontitud. De la misma forma más tarde el pueblo de Israel será expulsado de la tierra de Egipto, también con mucha prontitud"

El verso 16 es de una enseñanza práctica en nuestras vidas cuando el éxito nos llega. Debemos cuidarnos de no darnos la gloria, sino dirigir los reconocimientos al Eterno: *mas he oído decir de ti, que oyes sueños para interpretarlos. Respondió Iosef a Faraón, diciendo: No está en mí; Eloha será el que dé respuesta propicia a Faraón.* La grandeza, la belleza y la adulación no conmueven la fe incólume de Iosef en Eloha. Iosef, aparentemente visto por el faraón como intérprete de sueños, rechaza delicadamente este concepto al presentarse como instrumento de Eloha, que habrá de proporcionar la quietud al faraón y la paz al reino.

Nos saltamos los versos referentes a la narración de los sueños para llegar a la interpretación de Iosef desde los versos 25 a 32: *Entonces respondió Iosef a Faraón: El sueño de Faraón es uno mismo; Eloha ha mostrado a Faraón lo que va a hacer. Las siete vacas hermosas siete años son; y las espigas hermosas son siete años: el sueño es uno mismo. También las siete vacas flacas y feas que subían tras ellas, son siete años; y las siete espigas menudas y marchitas del viento solano, siete años serán de hambre. Esto es lo que respondo a Faraón. Lo que Eloha va a hacer, lo ha mostrado a Faraón. He aquí vienen siete años de gran abundancia en toda la tierra de Egipto. Y tras ellos seguirán siete años de hambre; y toda la abundancia será olvidada en la tierra de Egipto, y el hambre consumirá la tierra. Y aquella abundancia no se echará de ver, a causa del hambre siguiente la cual será gravísima. Y el suceder el sueño a Faraón dos veces, significa que la cosa es firme de parte de Eloha, y que Eloha se apresura a hacerla.*

---

<sup>5</sup> Los midrashim suelen exaltar a nuestros héroes como vilipendiar a nuestros enemigos de una manera no siempre objetiva.

Se pueden distinguir tres elementos determinantes en la interpretación que Iosef ofrece: A) Las dos visiones componen solamente un sueño, B) Los números representan períodos de tiempo, años en este caso, C) Lo vacío, que englute a lo lleno y pleno sin dejar rastros, significa hambre después de la abundancia.

Por otra parte los detalles evidentes del sueño son omitidos por Iosef.

La sabiduría de Iosef radica en distinguir lo importante de lo menos importante.

El sueño es uno y parece que el mismo Faraón así lo había entendido ya que en su relato a Iosef él no menciona el hecho de haberse despertado y vuelto a dormir.

Llegamos a la exaltación de Iosef. Verso 40: *Tú estarás sobre mi casa, y por tu palabra se gobernará todo mi pueblo; solamente en el trono seré yo mayor que tú.* Iosef no solamente recupera su dignidad sino que también supera la posición anterior que había logrado en la casa de Potifar y que había perdido a causa de la calumnia de la esposa de Potifar.

Iosef pasará a desempeñar el papel de Virrey o Gran Visir del reino.

El término חָקַדַּח (hakisé), *el trono*, metafóricamente alude a la majestad real, lo mismo que en la frase: *Que haga su trono más grande que el trono de mi señor el rey*<sup>6</sup>. Es decir, "trono" no siempre tiene un significado literal, sino figurado. Esa frase, dicha con respecto a la ascensión al trono de Shelomó, hijo de David, no significa que Shelomó hará un trono más grande que el de su padre, sino que será un rey más poderoso y reconocido.

En el verso 41 continua la exaltación de Iosef: *Dijo además Faraón a Iosef: He aquí yo te he puesto sobre toda la tierra de Egipto.* "Poner" a alguien sobre algo implica un nombramiento, el conferirle un cierto estado o función. De igual modo, la adjudicación de un nombramiento es llamado en castellano "puesto" o "colocación".

Luego el verso 42 nos dice que *Entonces Faraón quitó su anillo de su mano, y lo puso en la mano de Iosef, y lo hizo vestir de ropas de lino finísimo, y puso un collar de oro en su cuello.* En Mitráim, la entrega del anillo del rey constituía un signo de que la persona a quien le era entregado pasaba a ser su segundo en grandeza, es decir, el virrey del reino.

A Iosef le había sido quitada por sus hermanos la túnica de colores que le había dado su padre Iaaqob. Ahora el faraón le mandó quitar las ropas humillantes de siervo y *lo hizo vestir de ropas de lino finísimo.*

En el verso 43 prosigue la exaltación: *y lo hizo subir en su segundo carro, y pregonaron delante de él: ¡Abrej!* En este caso la expresión, בְּמִרְכָּבֶת הַמִּשְׁנָה (bemirkébet

---

<sup>6</sup> Melajim alef>|137

hamishneh), *en su segundo carro*, no significa el carruaje del virrey, sino se refiere al segundo carruaje del Faraón.

Ahora sobre el termino אַבְרָךְ (abrej) existe una buena discusión entre los rabinos. De acuerdo a Ibn lezra y Seforno, entre otros, esta palabra significa: arrodillarse.

Según Rashí, este término debe ser entendido tal como lo traduce el Targum: דִּין אַבָּא לְמִלְכָּא (den aba lemalká), *éste es el padre del rey*. Es decir, el ministro plenipotenciario del rey. Aunque en arameo la palabra אַבָּא suele significar "padre", en ciertos contextos su sentido es "consejero" o "amigo principal". En el v. 45:8, Iosef dice de sí mismo que Eloha lo ha hecho אָב, "padre" del Faraón. Por otro lado, el término רַךְ en la palabra אַבְרָךְ en la lengua aramea significa rey.

Según otra interpretación, אַבְרָךְ es una palabra compuesta de אָב, "padre" y רַךְ "tierno". Así que en una interpretación agádica<sup>7</sup> vemos lo siguiente: "Rabí Yehudá interpretó אַבְרָךְ en referencia a Iosef, quien era como un padre en sabiduría y tierno en años. Rabí Yosí ben Durmaskit le dijo: ¿Hasta cuándo has de tergiversarnos el significado de los versículos? אַבְרָךְ es un término relacionado con la palabra בְּרַכְיִים, rodillas. Aquí alude al hecho de que en señal de respeto la gente doblaba las rodillas ante Iosef, ya que toda la gente únicamente entraba y salía con su permiso".

En el verso 44 *Y dijo Faraón a Iosef: Yo soy Faraón; y sin ti ninguno alzará su mano ni su pie en toda la tierra de Egipto*. ¿Qué quiere decir esta afirmación del faraón de que él es el faraón? Quería decir: Yo soy el que poseo en mi mano el poder para promulgar decretos sobre mi reino, y yo decreto que nadie ha de levantar su mano "sin ti" וּבְלִעְדֶּיךָ, es decir, sin tu permiso. Es decir, que nadie tendrá poder para hacer cualquier cosa a menos que Iosef lo apruebe.

Según otra explicación, cuando el Faraón dijo "Yo soy el Faraón", quiso decir: Yo seré el soberano, "pero aparte de ti [וּבְלִעְדֶּיךָ], ninguno alzará su mano ni su pie en toda la tierra de Mitzráim." Esta frase prosigue la idea expresada en el v. 41:40. El Faraón quería decir que él seguía siendo el soberano, y que en todo Mitzráim nadie podría hacer nada sin permiso de él, excepto Iosef.

Ahora el que nadie puede levantar su mano ni su pie, el Targum lo traduce así: "Ningún hombre levantará su mano para esgrimir una espada, ni tampoco levantará su pie para montar un caballo." Era obvio que el Faraón no quería decir que literalmente nadie podría alzar la mano o levantar el pie. Sus palabras constituían una expresión figurada que se aplicaba específicamente a alzar la mano o el pie para hacer la guerra

Finalmente fijémonos en el verso 45: *Y llamó Faraón el nombre de Iosef, צְפַנַּת פָּעַנָה Tzafnat-Paneaj*. Ibn Hezra dice al respecto: "Si esta palabra es egipcia no conocemos su significado. Y si es palabra traducida no conocemos el nombre de Iosef". A su vez, Rambán dice: "Los comentaristas que me precedieron interpretaron este nombre como de origen hebreo con el significado de: "el que devela lo oculto"; siendo probable que el

<sup>7</sup> Sifrí, Debarim 1

Faraón, como prueba de aprecio, haya denominado a Iosef con un título en el idioma de su propio país”.

Según Rashí, el nombre significa: el que descifra misterios. La etimología de la palabra תַּפְּזֵר es conocida. Se deriva de la raíz פָּצַר, que significa ocultar, esconder. Pero no existe ningún término análogo a תַּפְּזֵר en la Escritura.

Amados. Esta fue la exaltación de Iosef. El Eterno nunca queda en deuda con los que le sirven fielmente, mucho menos con el que fue la prefiguración del Mesías Sufriente. ¿Cuál podrá ser la exaltación de este su Siervo obediente hasta la muerte y muerte en el madero? Otro estudio está pendiente sobre la exaltación del Siervo Sufriente, mientras tanto aplica para ti aquellas palabras de Rab Shaul: *Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano* (1 Corintios 15:58).

Shabat Shalom